

Catecismo 2179 El tercer mandamiento: La Eucaristía dominical -II-

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2179:

"La parroquia es una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del obispo diocesano, se encomienda a un párroco, como su pastor propio" (CIC can. 515, §1). Es el lugar donde todos los fieles pueden reunirse para la celebración dominical de la Eucaristía.

Esta primera afirmación que parece muy sencilla. Pero, la verdad es que tiene implicaciones que debemos de afrontar.

La parroquia es una porción de la Iglesia, constituida de una "**manera estable**" en la Iglesia particular, y que el Obispo –que es el responsable último de la pastoral de toda la diócesis- se la ha encomendado a un sacerdote.

Dice que "**pueden reunirse**", no dice "**deben...**". La Iglesia no está obligando el precepto dominical a que se cumpla en la parroquia de cada uno. Pero también es verdad que la Iglesia encomienda especialmente la relación con nuestra parroquia.

Especialmente en el mundo urbano, en las grandes ciudades, existe un tanto por ciento grande de los católicos y practicantes que viven su vida religiosa sin relación con sus parroquias. Ellos, el fin de semana, acuden a una Iglesia que posiblemente no sea su parroquia, casi con una actitud consumista:

"a ver quién me ofrece el mejor producto".

Evidentemente es no es pecado, pero lo cierto es que tampoco es el ideal. Porque, tal y como dice este punto la "parroquia es el entorno concreto en el que el Señor quiere que crezcamos".

También entre una parroquia y otra no tiene que haber "vallas o muros" que las separen, pero sí que es necesario tener una conciencia de cuál es mi parroquia.

Cuidado con ser católicos "sin parroquia"; o que cambias de parroquia porque es "que en la mía parece que este muerta, y me voy a esta que está más animada". Si mi parroquia "está muerta", ¿alguna responsabilidad tendré yo...?.

Esta tendencia suele ocurrir en el mundo urbano.

Eso de buscar el anonimato, el pasar desapercibido, da un sentido de relación poco eclesial o comunitario.

Este punto recurre a una cita de San Juan Crisóstomo:

«También puedes orar en casa; sin embargo no puedes orar igual que en la iglesia, donde son muchos los reunidos, donde el grito de todos se eleva a Dios como desde un solo corazón. Hay en ella más: la unión de los espíritus, la armonía de las almas, el vínculo de la caridad, las oraciones de los sacerdotes»
(San Juan Crisóstomo, *De incomprehensibili Dei natura seu contra Anomoeos*, 3, 6).

San Juan Crisóstomo vivió del año 347 al 407; es un texto de hace 1600 años.

Ya entonces se llamaba la atención sobre una tendencia, que ya existía en aquel tiempo: "yo ya rezo en mi casa y no necesito ir a la Iglesia".

Uno de los signos de que nuestra fe es inmadura y que nuestra fe no es eclesial, es que existen cristianos a los que parece "que les estorba" la asamblea para rezar y para estar con Dios: "Es que me desconcentra, prefiero rezar cuando no hay nadie... prefiero ver la misa por televisión, que así no me estorba nadie...". Es que si vas a la Iglesia a misa, entre los niños que molestan, los que entran y salen, los abuelos que no oyen.... es que me desconcentran y así no hay quien rece bien..."

Esto es un signo de "mal espíritu": ***Si los demás nos estorban en nuestra relación con Dios: estamos siendo tentados***; Que no nos quepa duda de esto.

Además, tal y como dice San Juan Crisóstomo, las tentaciones nunca son nuevas.

La oración en comunidad es una ayuda, es más fácil hablar con Dios, no es un estorbo.

Sin embargo, el espíritu de satanás tiene esa capacidad de hacernos sentirnos e incómodos; en vez de ver testimonios buenos en los demás, solo vemos defectos e inconveniencias: en vez de ver en los demás: "**espejos de Dios**", cada uno refleja **un pequeño rayo de Dios, que me quiere iluminar**; lo que veo son defectos, y proyectando en los demás la falta de alegría y de paz que tengo.

En esto de los defectos es "como los faros de los coches": *que solo te molestan los faros de los demás*"; además que tú vas con las "luces largas" y crees que no molestan. Así pasa con los defectos.

Por eso es un signo de "buen espíritu" que alguien perciba en las personas de la comunidad eclesial: **las personas que ha puesto Dios en mi camino para ayudarme.**

Así lo ha dispuesto Dios: que yo lo conozca a través de las personas que me ha puesto al lado, en mi parroquia.

"Es que me gustaría que hubiese en la asamblea más matrimonios jóvenes, es que me gustaría que hubiese otro tipo de gente..."

Ojo!, que son los que tú has elegido, son los que Dios ha puesto a tu lado. "Cuando nos damos fraternalmente la paz" y te toca a tu lado esta persona y no otra...: es la que Dios ha puesto a tu lado.

Es un camino mucho más seguro y mucho más objetivo de encuentro con Dios que el que tú te busca por tu cuenta.

Recuerdo una anécdota de un periodista Inglés, que no era religioso ni católico, y haciendo reportajes sobre la Madre Teresa de Calcuta, comenzó a tener una relación con ella, empezó a conocer el cristianismo, y al final decidió entrar en la Iglesia Católica.

Invito a la Madre Teresa a la ceremonia de entrada en la Iglesia, La Madre Teresa le dijo que si podía iría. Llego el día, cuando empezó la celebración llego la Madre Teresa acompañada de un montón de niños deficientes armando bastante alboroto. Este hombre cuando vio todo aquello lo primero que pensó: *"Esta mujer me ha arruinado la ceremonia, con lo que me había esmerado en preparar la celebración..."*; En un momento determinado se fijó en la Madre Teresa y vio que estaba totalmente concentrada en la oración en medio del follón; y decía: ***"me pareció un ángel, y el coro de niños que estaba alrededor de ella que estaban montando follón, vi que a ella no le molestaban para nada, es más, para ella eran como un coro de ángeles a su alrededor."***

Y comentaba después, este periodista: *"Me di cuenta que estaba siendo tentado, y me dije "voy a disfrutar de esta ceremonia, y estos niños van a ser un coro de ángeles que me acompañan".*

"¡Es que me molestan los niños en misa!"... ¡Ojala hubiese más niños!

¡Amemos nuestra parroquia!, no seamos católicos sin parroquia.

Continúa este punto diciendo:

La parroquia inicia al pueblo cristiano en la expresión ordinaria de la vida litúrgica, le congrega en esta celebración; le enseña la doctrina salvífica de Cristo. Practica la caridad del Señor en obras buenas y fraternas.

Está definiendo el "ser" de la parroquia en tres aspectos:

-la dimensión litúrgica, o celebrativa. Allí la comunidad "reza"; allí la comunidad celebra los sacramentos, introduce a los niños en la iniciación cristiana.

-La dimensión docente o profética: la Iglesia enseña y transmite el evangelio, nos va educando para que seamos capaces de dar **"razones de nuestra fe"**.

-La dimensión caritativa: En la parroquia existe ese cuidado de los más pobres, de los necesitados, de los enfermos...

Aquí no vale valorar cual es más importante de las tres. Es lo de que para que una mesa se mantenga necesita un mínimo de "tres patas", además tienen que estar compensadas y a la "misma altura".

Eso es la parroquia. Porque si se desarrolla uno de los tres aspectos en detrimento de los otros dos...: *"algo no va bien"*.

La dimensión profética:

Consiste en el anuncio del mensaje cristiano por medio de la proclamación de la palabra de Dios: ***su enseñanza, su predicación.***

La denuncia evangélica de todas estructuras y situaciones que son contrarias al reino de Dios.

A imitación de Jesucristo, la Iglesia, participa del ministerio profético que tuvo el mismo Jesucristo.

Es que es imposible "**anunciar sin denunciar**". Si anuncio a Jesucristo: su mensaje, la cultura de la vida y del amor; inevitablemente estoy denunciando lo que es contrario a estos valores: la cultura de la muerte, la cultura del egoísmo.

Esta dimensión profética es muy importante, porque hoy en día se necesita, en el contexto en el que vivimos que demos razones de nuestra fe, y ser capaces de dar razones ante un mundo agnóstico, que a veces cuestiona nuestra fe. Por tanto en una parroquia tiene que haber formación, no solamente en las homilías, sino una formación más pautada. Para recibir los sacramentos y que no sea "por compromiso", grupos de reflexión, grupos de estudio de la biblia...

Hoy en día hay que insistir mucho más en todo esto, porque la fe es mucho más cuestionada que antaño, y se necesitan las catequesis de adultos, catequesis "pre-sacramentales".

No será prudente que la parroquia se dedique a celebrar sacramentos sin pedir formación a las personas.

La dimensión litúrgica:

Donde la Iglesia se dirige a Dios Padre, unida a Jesucristo "sumo y eterno sacerdote", y **ora**.

Tiene una gran fuerza evangelizadora esta liturgia eucarística, y todas las demás celebraciones de los sacramentos: es **la comunidad orante**, unida en torno al rezo de los salmos... etc.

Evangelizando con la oración, a evangelizar con el canto.

Sin duda alguna, una liturgia bien celebrada es una buenísima catequesis. No tiene mucho sentido que alguien cuide mucho las homilías y descuide la liturgia.

La dimensión caritativa:

Constituye el testimonio más creíble de la fe cristiana; que no es meramente un "asistencialismo", sino que se está apoyando la promoción integral de las personas.

Es **Jesucristo el que está presente en los necesitados** y se hace una opción preferencial por los ancianos, por los enfermos, por los solitarios.

Decía que tiene que haber "un equilibrio entre estas tres dimensiones"

Supongamos que en una parroquia hay una incidencia muy grande por la liturgia: una parroquia que tiene muchas oraciones, muchas misas, celebraciones de los sacramentos...

Pero, sin embargo, no hay grupos de preparación o de estudio de la Biblia, no se preparan bien con cursillos prematrimoniales, o cursillos previos de preparación a los sacramentos que se distribuyen, sino que se distribuyen, sin más.

O que no haya un grupo de caritas, no se sabe que enfermos hay....

Esta será una parroquia desequilibrada

O en otra parroquia donde hay muchos cursillos y muchas conferencias, se puede estar pecado de una pastoral muy teórica, pero que no se traduce en la oración o en la liturgia.

Con la "cabeza muy caliente de conceptos", pero no se enseña a rezar; no se está enseñando que la mejor **teología es la teología arrodillada**. Más aún: si esa teología no se traduce en el amor a los pobres... ¿de qué sirve?: "*muéstrame tu fe sin obras, y yo por mis obras te mostrare mi fe*".

Y por último, si en aquella parroquia se enfatiza mucho el aspecto de la caridad: asistiendo a los necesitados, pero olvidando la dimensión litúrgica, o la oración, o la formación sobre el magisterio de la Iglesia. Al final esta parroquia parecerá una ONG.

La respuesta ante estos posibles desequilibrios es que "**no se resta, se suma**". ¿Qué dimensión es más importante?: las tres.

Hemos conocido por los medios de comunicación, que son muy dados a poner altavoz a cualquier cosa que pueda plantear una especie de división en el seno de la Iglesia.

"Que si en tal parroquia atienden a los pobres, pero las misas se celebran de otra manera... etc."

Todo por no entender este equilibrio tan necesario en una parroquia, de las tres dimensiones.

El planteamiento:

¿Fidelidad a los pobres o fidelidad a la liturgia?;

¿Dónde encontramos a Cristo: en los marginados o en el "sagrario"?

¿Hombres contemplativos o hombres de acción...?,

¿Espirituales o sociales...?

¿Obedientes al magisterio de la Iglesia, o comprometernos con nuestro tiempo?,

¿Identificados con la jerarquía de la Iglesia o con la "Iglesia popular...?"

Con demasiada frecuencia estamos siendo testigos del planteamiento de este tipo de "**dilemas**". Muchos medios de comunicación inciden en estas contraposiciones, que curiosamente son los más laicistas y los más hostiles contra la Iglesia.

Se trata de una demostración concreta de la puesta en práctica del "*divide y vencerás*".

Pero tampoco queremos cargar la responsabilidad en los medios de comunicación, especialistas en buscar un caso límite para convertirlo en una "**noticia estrella**". También los católicos solemos ser culpables de esa deformación del rostro de la Iglesia, en la medida en que nos prestamos "hacerle el juego a estas manipulaciones, estas dicotomías, supuestamente insalvables.

Para hacer luz sobre esta delicada cuestión, me permito que apliquemos ese mismo refrán de "*divide y vencerás*", pero no en el sentido que lo hacemos habitualmente, sino en el sentido literal: "*vamos a dividir las cuestiones e ir las explicando una por una*": ***Distingue y juzga interiormente***.

Lo cierto es que no existen tales contraposiciones teológicas.

La ortodoxia, es decir "la corrección en la doctrina", no está reñida con la "ortopraxis": es decir *la actuación coherente*.

Hay que ser **ortodoxo en la doctrina**, y hay que ser, lógicamente, **ortodoxo en las obras**.

No es cierto, que para ser más comprometido con los pobres, haya que ser menos fiel al credo católico, eso es una tontería; ni tan siquiera es verdad, que la obediencia a la Iglesia Católica, nos reste libertad para entregarnos a los pobres; y tampoco es cierto que el cuidado y la fidelidad a la liturgia estén reñidos con los servicios sociales más comprometidos.

Todas estas contraposiciones responden más a ideologías, que al Espíritu de Cristo y a la vida real de la Iglesia.

Porque: ¿Qué tiene que ver, el celebrar bien la liturgia y el respeto a las normas litúrgicas con la atención a los pobres...? ¿Por qué esas contraposiciones...?

El hecho de que el sacerdote coja en sus manos, con gran unción, el cuerpo de Cristo, eso le está preparando para ejercer de "**buen samaritano**", *cuando encuentra al mismo Jesús tirado en la cuneta de la vida.*

Y al contrario: cuando la Iglesia lleva a cabo sus obras asistenciales con los marginados, si dejase en olvido su fe, los sacramentos, los mandamientos; estaríamos cayendo en el reduccionismo y dejaríamos de presentar el misterio de Cristo en su plenitud.

Para entendernos: *Si yo no llevase a Cristo a caritas, y pretendiese una caridad aconfesional o laica, para eso no hace falta ser cristiano.*

Nuestra caridad es una "caridad religiosa". Por supuesto que ayudamos a todo el mundo, independiente de la confesión que tenga, pero nuestra caridad no es laica, nuestra caridad es cristiana.

Por el mismo principio que celebramos la eucaristía con unción y devoción, por ese mismo principio haciendo presente a Jesucristo vivimos el misterio de la caridad dentro de la Iglesia.

Por esto, no hay que admitir nunca estas contraposiciones y procurar no caer en ese juego.

En medio de posibles conflictos y malentendidos hay que confiar en el ministerio de la unidad que se le ha confiado al papa y a los obispos.

La **unidad solo es posible cuando "se suman" todas las dimensiones del misterio de Jesucristo.**

➔ Adhesión al Credo + Vivencia fiel de los sacramentos de la liturgia y de la oración + cumplimiento de los mandamientos de la ley de Dios + + + + ←

A los católicos no nos es suficiente en especializarnos en "una" de las dimensiones, dejando las demás en el olvido. Ni tan él "servicio a los necesitados" lo podría justificar. Eso sería tanto como manipular las causas de los pobres.

Está claro que en el seno de la Iglesia, a veces pecamos de falta de comunión. Sigue resonando en nosotros las palabras de Cristo:

"Te pido, Padre que todos sean uno, como Yo en Ti y Tu en mi".

Pero también sería injusto que no destacáramos el milagro de la unidad de la Iglesia. Y es que en nuestras parroquias, siendo tan distintos; gracias a Dios entendemos que estas tres dimensiones hay que cuidar las tres.

En la homilía pronunciada por el papa Benedicto XVI en la eucaristía del principio de su pontificado, recurrió a una imagen bíblica muy utilizada por los padres de los primeros siglos, para hablar de la unidad de la Iglesia. Se trata del episodio de la pesca milagrosa.

Juan 21, 2-12:

2 *Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos.*

3 *Simón Pedro les dice: «Voy a pescar.» Le contestan ellos: «También nosotros vamos contigo.» Fueron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada.*

- 4 *Cuando ya amaneció, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.*
- 5 *Díceles Jesús: «Muchachos, ¿no tenéis pescado?» Le contestaron: «No.»*
- 6 *Él les dijo: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.» La echaron, pues, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces.*
- 7 *El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: «Es el Señor», se puso el vestido - pues estaba desnudo - y se lanzó al mar.*
- 8 *Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los peces; pues no distaban mucho de tierra, sino unos doscientos codos.*
- 9 *Nada más saltar a tierra, ven preparadas unas brasas y un pez sobre ellas y pan.*
- 10 *Díceles Jesús: «Traed algunos de los peces que acabáis de pescar.»*
- 11 ***Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aun siendo tantos, no se rompió la red.***

El papa concluyo con esta petición:

"Haz que seamos una sola grey con un solo Pastor, no permitas que se rompa tu red, ayúdanos a ser "servidores de la unidad"

Todos formamos parte de la UNICA IGLESIA CATÓLICA. Cuando se enfatiza tanto que esta parroquia es totalmente distinta de la otra, y de la otra.... No admitamos tales planteamientos de dicotomías.

La Iglesia Católica es **una, y el mismo Espíritu Santo anima las dimensiones "litúrgica, profética y caritativa"**. En el fondo, las tres hacen a la Iglesia misionera.

Lo dejamos aquí.